



Rito de Envío

Se invita a los jóvenes hasta el altar y/o al frente del espacio donde se reúnen
El celebrante impone las manos y pronuncia la siguiente oración:

Oración: Señor Jesús, tu que caminas con la juventud Venezolana así como lo hiciste con los peregrinos de Emaús y te quedas junto a ellos para la fracción del pan, conviértelos en discípulos tuyos, y con la intercesión del fuego abrazador del Espíritu Santo renuévalos desde la gracia perfecta del Padre. Amén

Celebrante:

¿Jóvenes, quieren hacer de Venezuela tierra de renovación en Cristo resucitado?

Jóvenes: Si quiero.

Celebrante:

¿Jóvenes están dispuestos a sembrar la palabra de Dios desde la opción del discipulado?

Jóvenes: si estoy dispuesto.

Celebrante: reciban este signo (CRUZ DEL ENAJÓ) y los envío al Encuentro Nacional de Jóvenes con el anhelo se que sean apóstoles nuevos bajo la luz del evangelio y les bendigo para que vayan y anuncien la Buena Noticia de Jesús Resucitado. Hagamos juntos la oración del ENAJÓ 2012.

Señor Jesús, Hijo de Dios vivo,
que sales al encuentro de los jóvenes
para explicarles las escrituras y partirles el
pan,
haz que seamos tus discípulos firmes en la fe
para que nuestros pueblos tengan vida
abundante.

Envía el Espíritu Santo, prometido por el
Padre,
a fin de que ardan nuestros corazones
para protagonizar con valentía
la opción preferencial por los pobres y los
jóvenes.

Tú, que eres el Camino, la Verdad y la Vida,
permite que la juventud venezolana
reunida en el Encuentro Nacional de Jóvenes
permanezca arraigada en ti,
proclamando y celebrando la Buena Noticia
de tu Resurrección.

María de Coromoto, patrona de Venezuela,
intercede para que unidos en ese mismo
espíritu
renovemos nuestra patria y construyamos
la civilización del amor.
Amén.

En el nombre del PADRE, del HIJO y del
ESPÍRITU SANTO.
Amén

Actitud:
CELEBRAR

Iluminación bíblica:

“Tomó el pan en sus manos, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se los dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron”
Lc. 24, 30-31.

Tema:
Jesús en la Eucaristía nos envía.

G.P.S.

Descubrir el amor de Jesús que se quiso quedarse en medio de nosotros y se nos revela a través de la Eucaristía.

Propiciar un espacio de reflexión sobre el misterio de Jesús sacramentado.

Orientar a los Jóvenes al compromiso de valorar el sacramento de la Eucaristía como misterio de Fe.

Mapa de Rutas

El celebrar nos propone festejar el gozo de la presencia de Jesús Resucitado en nuestras vidas; y en la vida de cada Joven, siempre hay un momento para detenernos y preguntarnos ¿y ahora qué? Es entonces el momento oportuno donde Jesús, nuestro Padre y Amigo se ofrece en sacrificio en la EUCARISTIA para dar respuesta y nos envía a asumir el reto de anunciar la Buena Noticia de Salvación “Ir anunciar lo que hemos escuchado” a todos los jóvenes en la calle.

La Eucaristía es la consagración del pan en el Cuerpo de Cristo y del vino en su Sangre que renueva mística y sacramentalmente el sacrificio de Jesucristo en la Cruz. La Eucaristía es Jesús real y personalmente presente en el pan y el vino que el sacerdote consagra. Por la fe creemos que la presencia de Jesús en la Hostia y el vino no es sólo simbólica sino real; esto se llama el misterio de la transustanciación ya que lo que cambia es la sustancia del pan y del vino; los accidentes - forma, color, sabor, etc. - permanecen iguales.



Necesariamente el encuentro con Cristo Eucaristía es una experiencia personal e íntima, y que supone el encuentro pleno de dos que se aman. Es por tanto imposible generalizar acerca de ellos. Porque sólo Dios conoce los corazones de los hombres. Sin embargo sí debemos traslucir en nuestra vida, la trascendencia del encuentro íntimo con el Amor. Resulta lógico pensar que quien recibe esta Gracia, está en mayor capacidad de amar y de servir al hermano y que además alimentado con el Pan de Vida debe estar más fortalecido para enfrentar las pruebas, para encarar el sufrimiento, para contagiar su fe y su esperanza. En fin para llevar a feliz término la misión, la vocación, que el Señor le otorgue.

1º Momento: Motivación

Autopista:

Se dispondrá de un espacio adecuado dotado de sillas según la cantidad de participantes; en el centro del salón se ubicará una mesa en donde estarán una serie de preguntas a utilizar en el próximo momento.

Se iniciará el encuentro con un juego denominado “Antorcha Juvenil” basado en preguntas y respuestas, cuyo propósito será aclarar algunas dudas sobre el tema y conocer un poco más con respecto a la Eucaristía.

El animador forma grupos de cinco (5) personas. El grupo escogerá una pregunta (hacer una sorteo para ver qué grupo inicia) y tiene dos minutos (el animador debe de llevar el tiempo) para responder la pregunta

● ● ● **Aplicaciones.**

Este momento debe servir para reforzar conocimientos sobre la Eucaristía, al mismo tiempo será espacio para la integración grupal. Es importante reforzar las respuestas a fin de poder catequizar a través del juego



(Descarga N° 1). Si la respuesta es correcta el grupo gana dos puntos, si es incorrecta pierde un punto y da la oportunidad para que el grupo que sigue conteste la pregunta y gane los dos puntos; se sugiere que una persona lleve el puntaje. Si nadie sabe la respuesta el animador debe decirla para que todos la conozcan y así aprendan del tema. Gana el equipo que tenga más puntos cuando se acaben las preguntas.

Finalizado el juego se abre un espacio de reflexión a partir de los siguientes cuestionamientos: ¿Qué tanto conozco de la Eucaristía a la cual asisto los domingos o entre semana? ¿Por qué? ¿Si conociera más del tema la viviría más intensamente en mi vida? ¿Por qué?

Aplicaciones: ● ● ●

Jesús quiso dejar a la Iglesia un sacramento que perpetuase el sacrificio de su muerte en la cruz. Por esto, antes de comenzar su pasión, reunido con sus apóstoles en la última cena, instituyó el sacramento de la Eucaristía, convirtiendo pan y vino en su mismo cuerpo vivo, y se los dio a comer; hizo partícipes de su sacerdocio a los apóstoles y les mandó que hicieran lo mismo en memoria suya.

Así la Santa Misa es la renovación del sacrificio reconciliador del Señor Jesús.

Descargas: Copia de las preguntas del Juego “Antorcha Juvenil”.

2º Momento: Experiencia

La Autopista.

Luego de revisar los aspectos generales acerca de la Eucaristía a través del juego planteado, se propone iniciar la iluminación con la dramatización de “La Cena del Señor” (Descarga N° 2), con el propósito de descubrir en el Evangelio los detalles de la primera celebración eucarística. Al finalizar compartir sus impresiones y resaltar los detalles del episodio, es muy importante resaltar: origen de la celebración, elementos, participantes, deseos de Jesús, entre otros.

Descargas: Guión - La cena del Señor,

3º Momento: Profundización y discernimiento

La Autopista:

Seguidamente a cada participante se le dará fotocopiada la catequesis del Cardenal Giovanni Battista para los jóvenes de México (Descarga N° 3), la cual deberán leer y meditar de forma silenciosa e individual en el lugar que deseen. Se les recomendará que resalten las ideas más destacadas y relevantes para ellos. Es necesario que realicen una lectura comprensiva, no importando las veces que sean necesarias releer para descubrir el mensaje.

Posteriormente se invita a los jóvenes a compartir las ideas que consideraron más resaltante de la catequesis con el resto del grupo de forma espontánea. El animador propiciará la participación y profundización de las reflexiones.

En este momento le presentaremos a los participantes a un testigo en Venezuela del amor a Jesús Eucaristía como lo es la Beata Madre María de San José. Se propone realizar en unos pendones o pancartas las frases que sugerimos (ver Descarga N°4) y a partir de ella comentar sobre la vida y obra de la beata.

Para finalizar este momento, a partir de los compromisos establecidos en el momento anterior y teniendo como referencia la vida de la Beata Madre María de San José, pensar en que cosas nos frenan o impiden la realización de esos compromisos, ya que identificando esos aspectos estaremos más

●●● Aplicaciones

Es importante resaltar que estas frases la beata las dijo frente al Santísimo en intimidad con aquel que la llenaba de vida y le mostró cada día su amor a través de su obra de salvación con ella.



atentos y disciplinados a nuestros propósitos personales.

Descargas: Copias Catequesis del Cardenal Giovanni Battista, pendones o pancartas con frases de la Beata Madre María de San José

4º Momento: Celebración y compromiso

La Autopista:

Se invita a los participantes a establecer sus compromisos personales y grupales en torno al tema. En primer lugar, preguntarnos como grupo ¿Qué debería ser la Eucaristía para nosotros? en segundo lugar formular un compromiso personal frente a la vivencia de la Eucaristía. Este compromiso que los jóvenes establecen lo escribirán en una lámina de papel bond que luego se utilizará en la celebración eucarística.

Se dispone a los participantes para vivir un momento de alabanza y contemplación de Jesús en la Eucaristía que nos dará la fuerza para emprender nuestro caminar. Se propone realizar unos minutos de oración y alabanza frente al Santísimo Sacramento del Altar, el cual se introducirá en el lugar de la reunión cantando mientras todos los participantes estarán de rodillas. Luego se propone a los jóvenes realizar en voz alta una breve oración de alabanza y agradecimiento.

Luego el animador leerá o si es posible pedirá a los músicos cantar la secuencia del Corpus Christi (Descarga N° 4). Para finalizar pedirle al sacerdote realizar la bendición eucarística



Descargas: Lámina de papel bond, marcadores

1. ¿Qué significa la palabra Eucaristía? “Acción de Gracias”
2. ¿Cuáles son las dos grandes partes en que se divide la Eucaristía? Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística
3. ¿Qué está antes de la Liturgia de la Palabra? Los ritos iniciales
4. ¿Señale al menos dos de los ritos iniciales? La entrada (canto), el saludo inicial, el acto penitencial, el Señor ten piedad, gloria, oración colecta
5. ¿Cómo comienza la Eucaristía y cualquiera de nuestras oraciones? Con la señal de la cruz: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
6. ¿Cuántas y de qué parte de la Biblia son tomadas las lecturas que se hacen en la liturgia de la Palabra los domingos? Son cuatro: la primera del AT, el salmo generalmente tomada del libro de los salmos, la segunda es tomada del NT y corresponde a alguna carta o Hechos de los Apóstoles y el evangelio es tomado de alguno de los 4 evangelistas.
7. ¿Señale al menos dos de los cuatro momentos que tiene la Liturgia de la Palabra? Las lecturas, la homilía, la profesión de fe o credo y la oración de los fieles
8. ¿Qué actitud crees que debes tener para escuchar la Palabra de Dios? Apertura de corazón, silencio interior, buena postura física.
9. ¿Cuál es el elemento físico o lugar principal en la liturgia de la Palabra? El ambón

Descarga N° 1

Preguntas para la antorcha juvenil

10. ¿Cuáles son las misas de precepto? Misas de domingo y fiestas de guardar
11. ¿Señale al menos una de las partes de las que se compone la Liturgia Eucarística? Preparación de los dones y oración eucarística
12. ¿Cuál es el elemento físico o lugar principal en la liturgia eucarística? El altar
13. ¿Qué especies son presentadas en la preparación de dones? Pan y Vino
14. ¿Señale al menos dos de las seis partes de las que se compone la oración eucarística? Prefacio, epiclesis, relato (consagración), intercesiones, doxología final
15. ¿Dónde se ubica el Padre Nuestro y el saludo de la paz dentro de la liturgia eucarística? En los ritos de la Comunión
16. ¿Por qué después determinada la Eucaristía se dice que somos “enviados”? Porque luego de alimentarnos con la Palabra y de recibir a Jesús sacramentalmente tenemos la misión de evangelizar a los demás hermanos.

Descarga N° 2

La Cena del Señor

Comenzamos en la puerta del lugar allí estarán los apóstoles algunos sentados y otros caminando mirando al cielo de pronto llega Jesús y dos apóstoles se acercan.

Pedro: Maestro ¿dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

Jesús: Vayan a esa ciudad y díganle a Fulano que le muestre el lugar que tiene disponible para realizar la cena.

Pedro y Juan: Así lo haremos. (Los dos se dirigen hacia el lugar preparado donde se encuentran con Fulano.)

Juan: el Maestro te manda a preguntar ¿Qué lugar tienes disponible para celebrar la Pascua?

Fulano: en el piso de arriba tengo un lugar disponible, ustedes díganme que necesitan. (Busca las cosas necesarias para la cena: pan, copa, vino, uvas, algunas hierbas, entre otras.)

Los dos apóstoles al terminar de arreglar buscan a Jesús y los apóstoles con él con una actitud de recogimiento.

Fulano: Maestro, necesitas alguna otra cosa para la cena

Jesús: No tranquilo, ya puedes marcharte, si necesitamos alguna otra cosa mandaré a Judas a comprarla rápidamente.

Jesús: ¡Cuánto he querido celebrar esta cena de Pascua con ustedes, antes de mi muerte!

Jesús toma el pan lo levanta con una actitud de interiorización.

Jesús: Tomen y coman que este es mi cuerpo entregado a muerte a favor de ustedes. Hagan esto en recuerdo de este momento. (Lo pasa entre todos los discípulos, todos comen, hasta que llega nuevamente a Jesús).

Jesús toma la copa llena de vino la levanta con una actitud contemplativa.

Jesús: Tomen y beban que esta es mi sangre derramada a favor de ustedes (La reparte



entre los apóstoles)

Cantamos “En torno a la mesa.” O algún otro que crea acorde

Descarga N° 3

Queridos jóvenes:

CATEQUESIS
DEL CARDENAL
GIOVANNI
BATTISTA PARA
LOS JÓVENES
- Guadalajara,
México, 10 - 17
de octubre de
2004

En su reciente Carta para el Año de la Eucaristía, el Papa Juan Pablo II dice que “la Eucaristía es el centro vital en torno al cual desea que los jóvenes se reúnan para alimentar su fe y su entusiasmo” (cfr. *Mane nobiscum Domine*, n. 4). Y exhorta a vosotros jóvenes “a llevar al encuentro con Jesús, escondido bajo las especies eucarísticas, todo el entusiasmo de vuestra edad, de vuestra esperanza y de vuestra capacidad de amar” (n.30).

La Eucaristía es para vosotros, queridos amigos jóvenes, alimento y fuerza para un camino humano y cristiano; es fuente de energía para un itinerario de vida y de fe. Vosotros tenéis por delante toda la vida. La vida es un bellissimo don de Dios. Es un talento para hacer fructificar y no para malgastar, porque, recuerden, ¡tienen una sola vida para vivir!

Cada uno de vosotros tiene un puesto en el corazón de Dios y para cada uno de vosotros Dios tiene un proyecto. Aquello que cuenta en la vida es realizar cuanto Dios espera de vosotros.

Recuerden que los años que están viviendo son decisivos para su futuro: mañana serán en la vida aquello que han querido ser en estos

años de juventud, porque el propio porvenir no se espera como se espera un tren en una estación, sino que se prepara. Cada uno de vosotros es constructor del propio futuro.

Se escucha frecuentemente repetir que la juventud es la primavera de la vida. En realidad la juventud es la primavera de la vida no solo porque precede la madurez del hombre y de la mujer, como la primavera precede el verano y el otoño, es decir, la época de los frutos, sino porque la juventud —como la primavera— prepara la edad de la madurez y de las relaciones y pre-anuncia las características.

La juventud prepara y condiciona el futuro que podrá ser rico de vitalidad y de frutos, o quizá estéril y opaco. Prepara también el invierno, es decir la parábola que envuelve el atardecer: la vejez, que podrá ser serena y alegre en la conciencia del deber cumplido, o en cambio triste por el vacío de una existencia desperdiciada, o quizá en ocasiones hasta desconsolada y atormentada por el remordimiento de las malas acciones.

Pero el camino de la vida no es fácil. No faltan sufrimientos, a veces también desgracias y tragedias. Las fuerzas del mal están activas en el mundo.

¿De dónde sacar la luz y la fuerza necesarias?

Muchos jóvenes han sacado las fuerzas necesarias para una vida honesta, para vivir la propia fe, para vencer en las luchas contra el mal, precisamente de la Eucaristía.

Una expresión de cuánto sea ilimitada la

misteriosa energía espiritual oculta en el Sacramento de la Eucaristía, la encontramos en la estupenda página del Evangelio de Lucas que ha sido leída hace poco (Lc. 24, 13-35).

La imagen de los dos discípulos de Emaús en camino junto a nuestro Señor Jesús —pero no reconocido sino “al partir el pan”— es también la imagen del camino de la vida de cada uno de nosotros, y diría, de toda la humanidad.

La imagen de la vida como camino es común a toda cultura: en verdad la entera historia humana es un camino, así como lo es la vida de cada persona.

Llama la atención el hecho que de uno solo de los discípulos de Emaús sabemos el nombre: uno de ellos se llamaba Cleofás. ¿Y el otro? No tiene nombre. Posiblemente no tiene nombre porque ese es el lugar de cada uno de nosotros. Allí, en ese espacio en blanco, está el puesto para nuestro nombre.

En el camino de nuestros interrogantes, de nuestras inquietudes y de nuestras ilusiones, en el camino que conduce lejos de Jerusalén, el divino caminante quiere ser nuestro compañero para ayudarnos a interpretar la Sagrada Escritura, para ayudarnos a comprender los misterios de Dios y para ser la luz en nuestros pasos.

En el episodio de los discípulos de Emaús, el primer elemento que observamos es que caminaban por la vía silenciosos, llevando en el corazón soledad y tristeza.

Su esperanza no solamente había disminuido, sino que prácticamente había desaparecido,

se había apagado. Hablaban como de una cosa del pasado “esperábamos...”.

En la historia de tantos jóvenes de hoy, si vamos a la profundidad de la conciencia y del corazón, no pocas veces encontramos la misma dolorosa experiencia de desilusión. Desilusión por ideologías que como estrellas fugaces se esfumaron, esperanzas puestas en maestros o en líderes que fueron después traicionadas... aspiraciones no alcanzadas.

A causa de estas desilusiones, algunos no saben en quien creer o buscan formas de evasión. Y así en ocasiones toman caminos equivocados, vías peligrosas, caminos que conducen a situaciones que hacen triste y degradante la vida.

Pero en la experiencia de los jóvenes de Emaús hay un segundo momento, sucede algo que les cambia el estado de ánimo y les da de nuevo gozo y esperanza.

Un desconocido se une a ellos: no están más solos, otro recorre con ellos el camino. El desconocido comienza a dialogar con ellos y les habla de lo que dicen los libros de la Sagrada Escritura y les explica su sentido.

Se trata de una persona no inmediatamente reconocible, solo en un segundo momento los dos discípulos reconocerán quién era: reconocerán que aquel desconocido era Jesucristo. Y solo en ese momento dirán: “¡Cómo ardía de gozo y de esperanza nuestro corazón mientras lo escuchábamos explicar las Escrituras!”

Por la fe nosotros sabemos que Cristo camina al lado de los hombres de cada tiempo. Dios camina junto a nosotros, recorre con nosotros el camino de la vida, pero su presencia es discreta y respeta nuestra libertad, permitiéndonos inclusive rechazarlo. Se ofrece como nuestro compañero de viaje y como guía, pero solo mediante la fe podemos acogerlo.

Hay siempre suficiente luz, que proviene de la fe, para reconocerlo. Y hay siempre suficiente oscuridad para quien no quiere reconocerlo.

Cuando un joven se acerca a la mesa eucarística y recibe la hostia consagrada, no ve sino pan... y es como si un desconocido comenzara a realizar con él el mismo camino. Cristo está realmente presente, pero los sentidos no lo perciben: no lo ven, no lo reconocen. Pero es Cristo que camina junto a nosotros y nos habla.

Santo Tomás en uno de sus himnos dice que la vista, el tacto y el gusto no nos dicen nada. Es solo confiando en la Palabra de Dios que creemos con seguridad.

En la Misa nosotros escuchamos, en la primera parte, la Palabra de Dios. Esta Palabra nos revela el diseño de Dios para el hombre y para la historia. Nos ayuda a entender el sentido más profundo de nuestra vida; nos revela que Dios es un Padre que nos ama y que nos busca.

La Palabra de Dios escuchada produce en los

discípulos de Emaús un efecto extraordinario: hace arder su corazón.

La Palabra de Dios nos enseña que la Eucaristía es un misterio central de nuestra fe: es el don por excelencia de Jesús que se ofrece así mismo y su salvación.

Y llegamos así al tercer momento: cuando estaban cerca del pueblo al que se dirigían — nos dice el Evangelista Lucas — Él hizo ademán de seguir adelante como si tuviera que ir más lejos. Pero los discípulos insistieron: “Quédate con nosotros porque atardece”.

Se quedó. Se puso a la mesa con ellos. Tomó el pan y lo partió. A los dos discípulos una luz improvisa les iluminó el espíritu. Sus ojos se abrieron. Lo reconocieron: era el Señor.

Recordaron aquellas palabras que había afirmado un día, provocando la sorpresa y el abandono de muchos discípulos: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El pan que yo daré es mi carne” (Jn 6,51).

Cada uno de nosotros, después de haber escuchado la Palabra de Dios, en el momento de la comunión reconoce mediante la fe a Jesús presente en la forma eucarística y puede repetir: “¡quédate conmigo, Señor!”. Cada día podemos vivir esta experiencia y crecer en la amistad y en la intimidad con Cristo.

La Eucaristía es fuente de luz, de fuerza y de energía espiritual porque es la presencia de Jesús.



El cristianismo es el encuentro con la persona viva de Jesús. Buscarlo, escuchar su Palabra, estar con Él, seguirlo, es el camino y la tarea que cada uno debe cumplir.

Dirigiéndose a los jóvenes que participaban en la Jornada Mundial de la Juventud del año 2000 en Roma, el Papa dijo: “En realidad, es a Jesús a quien ustedes buscan cuando sueñan la felicidad; es Él quien los espera cuando nada de lo que encuentran les satisface; es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca aquella sed de compromiso que no les permite adaptarse a los convencionalismos y componendas, quien los impulsa a abandonar las máscaras que hacen falsa la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más veraces que otros quisieran ahogar. Es Jesús quien suscita en vosotros el deseo de hacer de la vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejarse devorar por la mediocridad, la valentía para dedicarse con humildad y perseverancia para mejorar vosotros mismos y la sociedad, haciéndola más humana y fraterna” (TorVergata, Vigilia, 19 de agosto de 2000).

La Iglesia ha siempre considerado el Sacramento de la Eucaristía como el don más precioso que ha recibido. Es el don de sí mismo de parte de Cristo y de su obra de salvación.

Hablando de la Eucaristía el Concilio Vaticano II afirma que ella es “la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que recibe toda su fuerza” (SC10); “es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana” (LG11); es la fuente y

la cumbre de toda la evangelización.

Usando los términos “fuente y cumbre”, base y vértice, el Concilio Vaticano II ha querido decir que, en la vida y en la misión de la Iglesia, todo viene de la Eucaristía y todo lleva a la Eucaristía.

La Eucaristía es el centro y el corazón de toda la vida de la Iglesia y de cada cristiano. En este sacramento se resume todo el misterio de nuestra salvación (cfr. SummaTheologica III, q.83, art, IV).

En la Eucaristía está reunido todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir Cristo mismo, “porque en el humilde signo del pan y del vino... Cristo camina con nosotros, como nuestra fuerza y nuestro viático y nos hace testigos de esperanza” (cfr. Ecclesia de Eucharistia, n. 62).

Para quien no cree, la Eucaristía es un rito opaco e incomprensible.

Para quien cree, en cambio, la Eucaristía es luz muy viva, luz dulce, luz segura.

El último momento de la experiencia de los dos discípulos es el camino de regreso a Jerusalén. Corren hacia los hermanos para anunciar que Cristo está vivo.

Es muy bello ver que estos dos jóvenes que antes estaban cansados de caminar... después de haber reconocido Cristo en la fracción del pan... se ponen a correr, aunque el camino de regreso a Jerusalén con respecto a Emaús era en subida.

Del encuentro con el Señor Resucitado, reconocido en la fracción del pan, surge el empeño de la evangelización.

Cada joven debe sacar de la Eucaristía el deseo de ser una persona activa y dinámica en la propia comunidad, que con la palabra y con el propio estilo de vida da testimonio de Cristo.

Así la Eucaristía se convierte en la fuente del empeño cristiano y del espíritu misionero y hace de cada joven no solamente un amigo de Cristo Jesús, sino también un amigo que quiere encontrar para Él otros amigos en su ambiente de estudio, de juego y de trabajo.

El encuentro con Jesús profundizado en la intimidad eucarística, provoca en el cristiano el fuerte e imperioso deseo de anunciar las enseñanzas del evangelio y de testimoniarlo con la construcción de una sociedad animada por los valores cristianos.

En la reciente Carta Apostólica para el Año de la Eucaristía el Santo Padre invita a cada cristiano “a testimoniar con más fuerza la presencia de Dios en el mundo”. El Papa invita a los cristianos a “no tener miedo a hablar de Dios y a llevar con la frente en alto los signos de la fe” (n. 26).

La Eucaristía ha nacido del amor de Cristo por nosotros. La existencia de la Eucaristía nos explica el por qué Cristo nos ha amado y se ha donado a sí mismo por nosotros. El Evangelista Juan introduce la narración de la institución de la Eucaristía diciendo:

“Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo” (Jn. 13,1).

De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso río de caridad. La Eucaristía ha sido siempre una grande escuela de caridad, de solidaridad, de amor y de justicia para renovar en Cristo el mundo circundante.

También para la sociedad de hoy, marcada de tanto egoísmo, de tanto odio y violencia, y hasta del terrorismo, la Eucaristía es un llamado a la caridad, a saber perdonar, a saber amar; es invitación a la solidaridad y al empeño por los pobres, por los que sufren, por los pequeños, por los marginados; es luz para reconocer el rostro de Cristo en el rostro de los hermanos.

Queridos jóvenes, poned a Cristo presente en la Eucaristía al centro de vuestra vida.

Él es el camino, la verdad y la vida. Él quiere ser para vosotros luz y vida para el nuevo milenio. Poned al centro de vuestra vida cristiana la Misa, en particular la Misa dominical. Sí, la Misa es el momento privilegiado del encuentro con el Señor, que en el misterio eucarístico se hace presente a nosotros, como el viandante en el camino de Emaús.

La Misa dominical es importantísima para un cristiano: sin ella la fe se debilita y el testimonio cristiano se desvanece. Si faltamos a la Misa dominical, no podemos decirnos cristianos, porque gradualmente viene a faltarnos Cristo. En efecto es en la Misa que encontramos a Cristo vivo y presente en el



misterio de su Cuerpo y de su Sangre donado para nosotros.

Viene a faltarnos la Palabra de Dios, que nutre la verdad y da significado a nuestro vivir cotidiano. Viene a faltarnos la relación con la comunidad cristiana, por lo cual sin la Misa permanecemos cada vez más solos y aislados en un mundo secularizado, que tiende a ignorar a Dios. Viene a faltarnos la luz y la fuerza de nuestra fe, el sostén de nuestra esperanza, el calor de nuestra caridad.

El domingo debe ser realmente el día del Señor. Cuando el domingo pierde su significado fundamental de “Día del Señor” y se convierte simplemente en “fin de semana”, es decir simple día de evasión y de diversión, se permanece cerrados en un horizonte terreno, totalmente estrecho que no nos permite más ver el cielo (cfr. Dies Domini, 4).

Los 48 mártires de Abitene, ciudad cercana a Cartago, cuando en el 303 fueron interrogados y después condenados por el juez por haber asistido a la Misa del domingo, respondieron: “Nosotros no podemos vivir sin celebrar el domingo”. También nosotros no podemos ser cristianos sin reunirnos el domingo para participar en la Eucaristía.

La realidad del domingo va descubierta, acogida en toda su riqueza, como día del Señor, como día de la alegría de los cristianos. La fidelidad a la Eucaristía dominical da a nuestra vida un dinamismo cristiano, que lleva a mirar hacia el cielo, sin olvidar la tierra, y a mirar hacia la tierra, en la perspectiva del

Propuesta
elaborada por
el Programa
Nacional
El Joven y las
JMJ's

cielo.

Queridos jóvenes, vuestra fe debe transformarse en una presencia y en un testimonio en la sociedad de hoy. Ayuden a construir una sociedad nueva, inspirada en los valores humanos y cristianos. Ayuden a construir una sociedad fundada sobre la unidad, sobre la justicia, sobre la solidaridad, sobre el perdón y sobre el amor.

No malgasten el don de la vida, más bien afronten su existencia juntamente con Cristo, reconocido en la fracción del pan. De esta manera, vuestra vida será una espléndida aventura.

Descarga N° 4

Secuencia del Corpus Christi

Al Salvador alabemos,
que es nuestro pastor y guía.
Alabémoslo con himnos
y canciones de alegría.
Alabémoslo sin límites
y con nuestras fuerzas todas;
pues tan grande es el Señor,
que nuestra alabanza es poca.
Gustosos hoy aclamamos
a Cristo, que es nuestro pan.
pues El es el pan de vida
que nos da vida inmortal.
Doce eran los que cenaban
y les dio pan a los doce.
Doce entonces lo comieron,
y, después, todos los hombres.
Sea plena la alabanza
y llena de alegres cantos;
que nuestra alma se desborde
en todo un concierto santo.
Hoy celebramos con gozo
la gloriosa institución
de este banquete divino,
el banquete del Señor.
Esta es la nueva Pascua,
Pascua del único Rey,
que termina con la alianza
tan pesada de la ley.
Esto nuevo, siempre nuevo,
es la luz de la verdad.
que sustituye a lo viejo
con reciente claridad.
En aquella última cena
Cristo hizo la maravilla
de dejar a sus amigos
el memorial de su vida.
Enseñados por la Iglesia,
consagramos pan y vino,

que a los hombres nos redimen,
y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano
que el pan se convierte en carne,
y lo que antes era vino
queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos,
pues no alcanza la razón;
mas si las vemos con fe,
entraran al corazón.

Bajo símbolos diversos y
en diferentes figuras,
se esconden ciertas verdades
maravillosas, profundas.
Su sangre es nuestra bebida;
su carne, nuestro alimento;
pero en el pan o en el vino
Cristo esta todo completo
Quien lo come, no lo rompe,
no lo parte ni divide;
El es el todo y la parte;
vivo esta en quien lo recibe.
Puede ser tan solo uno
el que se acerca al altar,
o pueden ser multitudes:
Cristo no se acabara.
Lo comen buenos y malos,
con provecho diferente;
no es lo mismo tener vida
que ser condenado a muerte.
A los malos les da muerte
y a los buenos les da vida.
¡Que efecto tan diferente
tiene la misma comida!
Si lo parten, no te apures



solo parten lo exterior;
en el mínimo fragmento
entero late el Señor.
Cuando parten lo exterior,
solo parten lo que has visto;
no es una disminución
de la persona de Cristo.
El pan que del cielo baja
es comida de viajeros.
Es un pan para los hijos.
¡No hay que tirarlo a los perros!
Isaac, el inocente,
es figura de este pan,
con el cordero de Pascua
y el misterioso mana.

Ten compasión de nosotros,
buen pastor, pan verdadero.
Apacientanos y cuídanos
y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes,
pastor de ovejas, divino.
Concédenos en el cielo
gozar la herencia contigo.
Amen.